

LA EXPOSICION DE D. FERNANDO A. DE SOTOMAYOR

El Director del Museo del Prado ha ofrecido en el Museo de Arte Moderno una lección de bien pintar. Alejado hace años de las exposiciones, tanto particulares como colectivas, su obra era esperada con gran interés, después de un período de tiempo en el que los maestros de la Pintura contemporánea, como Zuloaga, Chicharro y Benedito, habían celebrado exposición de sus obras. Sotomayor, consciente de su obligación, ha realizado la suya con una preocupación de cantidad y calidad, que merece los máximos elogios. Su conjunto expuesto es una bella lección de pintura, en la que todos, viejos y jóvenes, pueden seguir un curso de bien hacer. La obra puede considerarse resumen de su vida artística. Todos los géneros tienen presencia en ella (excepto el bodegón), como si el autor quisiera hacer confesión general de su arte. Los años, a través de los lienzos, se suceden ininterrumpidamente, y con ellos todo el proceso pictórico.

Si hubiésemos de elegir alguna nota singular que destaque los muchos méritos de este ejemplario pictórico, diríamos que la luz, en sus infinitas gradaciones y en su fusión con el aire, es lo que distingue al pintor que, con sabiduría excepcional y con sensibilidad exquisita, hace que los efectos lumínicos no queden sólo en tales, sino que, unidos, forman el ambiente de la obra. Se le ha achacado a Sotomayor, creemos que injustamente, un gusto inglés en la concepción y realización de su producción, especialmente en los retratos. Opinamos que eso se debe a confundir un perso-



"Niños", de don Fernando A. de Sotomayor

nal sentido de la elegancia, con una escuela, ya que Sotomayor. en todo y por todo, desde las fisonomías hasta la manera de tratar muebles, telas y fondos, pertenece a la filiación española más pura. Distingue también al ilustre pintor la honradez. No hay ningún cuadro en que el exceso de conocimientos o de fama sea para eludir valores esenciales. En todas sus dimensiones el lienzo es *verdad* e incluso en aquellos motivos en que el encargo maniató la libertad y el gusto del artista, Sotomayor sabe salvar las dificultades del halago, para crear siempre, por encima de ellas, toda una arquitectura pictórica. No olvida que en los detalles del lienzo, a lo ancho y a lo largo, se puede llevar un problema y una solución, y por eso su pintura se sostiene siempre en la altura y en la alta categoría de la firma. Cuando las excelencias son evidentes en la obligación, en la libertad, se hacen más ostensibles, y así, en los pretextos regionalistas, Sotomayor crea grandes poemas en cada figura, y convierte elemento en un verso extenso y profundo de la Pintura. Su exposición, en este breve comentario, podemos resumirla diciendo que es un ejemplario para que todos aprendamos cómo una manera de hacer, fiel y sostenida a través de muchos embates, se ha sostenido como modelo de buena pintura, enraizada con nuestros mejores maestros. Esta exposición del Museo de Arte Moderno ha sido una consagración más a un pintor que perdurará en la historia de la Pintura.—S. C.